

La ola roja

¿Qué harás cuando nos llegue la ola roja,
la que esparce ceniza y lágrimas?
¿Dónde irás, mientras todo se desploma
y tu mundo se hace humo tras las llamas?

¿A quién recurrirás, a quién te abrazas?,
hoja ardiendo que arrastra el aire...
Sientes que hoy se te acaban los mañanas:
¡Adiós bosques, adiós valle, adiós madre!

¿Por qué hemos ignorado la amenaza,
el clamor de esta tierra enferma?
Sequedad y abandono, la montaña
con un rayo iba a arder como la yesca.

¿Por qué aún hay quien miente, quien lo
niega?:
-¿Prevenir?... ¡Despilfarro inmenso!
Un motor, una chispa... ¡Y aquí llega
la ola roja que el paisaje funde a negro!

¡Despertad, que ya está ahí, que no es un
sueño!
Hay libélulas de acero por el cielo,
un zumbido de aviones y el estruendo
que al abrirse hacen las puertas del
infierno.

¡No corráis! De nada sirve. No hay
remedio.
El país nos ha de arder hasta los huesos.
Lo que fuimos ya ni es ni lo seremos....
La ola roja se nos lleva olvido adentro.

¿Qué harás cuando al fin pase la ola roja?
-¡ay, valle de ceniza y lágrimas!-
¿Buscarás allí al fondo, en la memoria,
los retazos chamuscados de tu historia?

Quizás... Y llorarás. ¿Quién no lo haría?
-¡ay valle de llanto y cenizas!-
Pero al fin, ya verás, volverá el día,
y tu hogar renacerá de entre las ruinas.

¡Despertad, los que dormís, que ya no es
tiempo!
¡Despertad, que aún puede ser sólo un mal
sueño!...
Quien se ponga de perfil... ¡se irá en el
viento!
¡Menos cuento, consejero, y más
bomberos!

¡Detengamos la ola roja ya en invierno!
Por los montes, una albada de cencerros...
Barreremos la hojarasca como el cierzo.
¡Pueblos vivos!... Tú, yo y todos...
¡cortafuegos!

Cada casa, cada aldea, cada pueblo,
rompeolas donde mueran los incendios.
¡Pueblos vivos!... ¡Nos haremos
cortafuegos!

¡Habrà vida, habrá país!...
¡Rechitaremos!
¡Habrà vida, habrá país!...
¡Rechitaremos!
¡Habrà vida, habrá país!...
¡Rechitaremos!